

¿APRENDEN LOS NIÑOS A SER AGRESIVOS?

La conducta agresiva tiene dos componentes: herencia y aprendizaje. Potencialmente el ser humano es agresivo, de no ser así no hubiese sido capaz de adaptarse y sobrevivir a lo largo de su historia evolutiva. Pero por otro lado, al igual que la mayor parte de las conductas humanas, es una conducta aprendida. Si bien es cierto que el carácter con el que un niño nace puede ser más o menos agresivo, serán el proceso de socialización, la educación recibida y sus experiencias de aprendizaje, los factores determinantes que desencadenarán y mantendrán un temperamento agresivo.

Ante situaciones de frustración, el niño siente ira, rabia o rencor, lo que favorece la aparición de comportamientos agresivos. Es el manejo de la situación por parte del adulto, lo que enseñará al niño a mantener y repetir este comportamiento o a buscar otra alternativa de respuesta que le permita mejorar su adaptación al medio y tolerar este tipo de situaciones. El niño tiene que aprender que ante situaciones de frustración hay otras alternativas de respuesta. Si el niño con la manifestación de su agresión logra lo que desea o evita algo desagradable, repetirá este comportamiento. La tolerancia de la frustración es inherente al ser humano y necesaria para su superación personal. Estas conductas que se manifiestan desde la más tierna infancia, deben ser manejadas con intención educativa por parte de los padres, de lo contrario, los episodios violentos se consolidarán, siendo muy difícil modificarlos en periodos posteriores, como la pubertad o la adolescencia. En los más pequeños las posibilidades de aprendizaje las maneja el adulto, por ello, son los padres y educadores quienes deben desarrollar en los niños una serie de habilidades alternativas a los comportamientos agresivos.

M^a Eugenia Marfull Uranga

Licenciada en Pedagogía

Licencia en Psicología

Directora del centro Psicopedagógico Educas